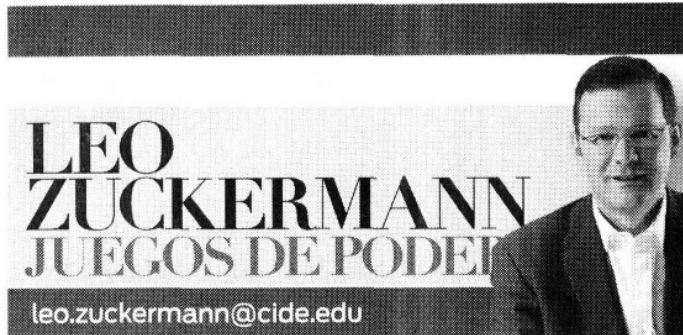


Fecha 19.01.2009	Sección Nacional	Página 4
----------------------------	----------------------------	--------------------



Bush: el legado de la mentira

WASHINGTON, DC.- Hoy será el último día de **George W. Bush** como presidente de Estados Unidos. Se irá como uno de los peores mandatarios en la historia contemporánea de ese país. Deja una herencia muy pesada: dos guerras y la peor crisis económica desde la Gran Depresión. Más aún, EU ha perdido presencia internacional. A **Bush** lo detestan en el mundo entero incluidas las democracias occidentales. Y en su propio país concita mucho rechazo. Nunca, desde que se comenzó a medir la popularidad presidencial en encuestas científicas, un presidente había tenido tasas de aprobación tan bajas y sostenidas. **Bush** comenzó con una elección cuestionada y termina con un duro veredicto de una presidencia fallida. Mucho tinta se escribirá al respecto. Yo, en este artículo, quisiera criticarlo por un solo aspecto: la mentira que caracterizó su presidencia y que acabó permeando a varios sectores de la sociedad estadounidense.

LA MENTIRA DE IRAK

Muchos pensarán que la primera gran mentira de **Bush** fue la defensa que hizo de la elección de 2000. Recurrió a la Suprema Corte de Justicia quien, con voto dividido de cinco a cuatro, acabó nombrándolo presidente. Sin embargo, el tema es muy polémico. No se le puede reprochar a **Bush** que haya utilizado todos los medios jurídicos y políticos a su alcance para lograr su objetivo de llegar a la Casa Blanca. Cualquier político racional hubiera hecho lo mismo. Y hay que reconocerle que su lucha siempre la hizo dentro de las instituciones. Al final, hay que recordar que su adversario, **Al Gore**, al conocer la sentencia de la Corte, reconoció a **Bush** como presidente.

Donde **Bush** sí mintió y de manera grosera fue en la guerra con Irak. La justificó argumentando que el régimen dictatorial de **Saddam Hussein** poseía armas de destrucción masiva. Resultó ser una ficción inventada por las agencias de inteligencia de EU, presionadas por la Casa Blanca, y defendida, de manera grotesca, por el entonces secretario de Estado, **Collin Powell**, en las Naciones Unidas. Simple y sencillamente, las dichas armas no existían. Se fabricó una estrategia mediática para que **Bush** pudiera intervenir militarmente un país que ni siquiera tenía nada que ver con los ataques terroristas del 11 de septiembre de 2001. El entonces subsecretario de defensa, **Paul Wolfowitz**, admitió en la revista *Vanity Fair* que se usó el asunto



Continúa en siguiente hoja

Fecha 19.01.2009	Sección Nacional	Página 4
----------------------------	----------------------------	--------------------

de las armas por “razones burocráticas” pues “era la razón en la que todos podían estar de acuerdo”. La guerra en Irak, que hoy continúa, se peleó con base en una mentira.

Y LA MENTIRA PERMEÓ

Cuando un presidente miente para meter a su país en una guerra y dicha mentira queda impune, entonces la sociedad recibe un pésimo mensaje: que los fines justifican los medios; que la mentira se vale. Si **Bush** puede, ¿por qué yo no? De esta forma, distintos grupos sociales estadounidenses comenzaron a relajar sus estándares morales y a mentir en distintos frentes, sobre todo en la economía.

Si algo caracterizó el periodo de **Bush** fueron los grandes fraudes en los negocios. Es cierto que esta tendencia no es nueva en el capitalismo estadounidense. De hecho, durante el periodo de **Bill Clinton** en la presidencia se gestaron grandes fraudes como los de Enron y World Com. Pero lejos de solucionarse los embustes empresariales y financieros durante el periodo de **Bush**, se profundizaron.

Bajo la retórica republicana de que es mejor que el gobierno no regule a los negocios, prosperaron todo tipo de esquemas abusivos, de manera especial en los mercados financieros. Analistas de las principales casas de bolsa recomendaban públicamente la compra de títulos que en privado sabían que eran basura. Engañaban a un público ávido de fáciles riquezas. El maquillaje de estados financieros, la mentira, se convirtió en divisa común y corriente en Wall Street. ¿Y por qué no? Si el presidente miente para justificar una guerra, ¿por qué nosotros no podemos hacerlo para hacernos más ricos?

El mejor colofón para una presidencia mentirosa es el “escándalo Madoff” que ha dejado pérdidas por cincuenta mil millones de dólares. Quien fue presidente de la bolsa electrónica conocida como el Nasdaq, organizó una pirámide que no es otra cosa más que un fraude que explota la avaricia de la gente. En la lista de los inversionistas avaros e ilusos había gente e instituciones muy respetables. Los bancos que vendían estos fondos no sólo no se dieron cuenta del fraude sino que recomendaban ávidamente la inversión a sus clientes. A las autoridades reguladoras de EU les pasó de noche este fraude que llevaba muchos años. Al fin y al cabo, **Bernard Madoff** era un respetado “banquero”. En realidad era un mentiroso, tan cínico como el presidente.

LAS CONSECUENCIAS

No es que los politólogos seamos ingenuos y no sepamos que la mentira es consustancial a la política. Uno de los presidentes más mentirosos de la historia de EU, **Richard Nixon**, un día le dijo a uno de sus amigos que no tenía mucho futuro en la política porque no sabía cómo mentir. Pero hay de mentiras a mentiras en la política. Y **Bush** hijo, como **Nixon** en su momento, pasará a la historia como un presidente que abusó de la mentira para lograr sus fines. Y esto desgraciadamente tuvo un efecto demostración en una sociedad que también comenzó a mentir a diestra y siniestra. Las consecuencias han sido, por supuesto, nefastas. Hoy EU está sumido en una de sus peores recesiones con una posibilidad real de caer en una depresión. En este sentido, cae muy bien el cambio de liderazgo en la superpotencia. Se trata de una de los grandes beneficios de las democracias: que los malos gobernantes eventualmente se van.